



22 Agosto, 2015

SÁBADO, 22 AGOSTO 2015

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Amèlia Riera, pintora y escultora



VÍCTOR M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

He vivido lo suficiente para olvidar mi edad. Soy barcelonesa. Soy soltera porque me ha dado la gana, y no tengo hijos. Empecé a estudiar Bellas Artes y me aburrí. Mi política es la paz. Y mi creencia es amarnos los unos a los otros. En cuanto al más allá, inseguridad

“¡Yo quiero cansarme!, ¡quiero sentir la vida!”



ALEX GARCIA

**Sigue pintando?**  
 Siempre. Desde que nació sentí la necesidad de expresar mis sentimientos plásticamente. Cuando deseaba algo lo dibujaba y lo dejaba sobre la cama de mis padres.

**¿Y sigue así?**  
 Sí, solo si es necesario hablo. Cuando estoy en contra de algo protesto plásticamente. No acepto el “esto se hace así desde siempre”.

**Usted no pinta florecitas.**  
 No. Ja, ja, ja. Empecé pintando ataúdes, supongo que porque los primeros que vi me impresionaron mucho. Pensar que alguien está ahí, en esa caja, pero que ya no existe, me parece terrible.

**La misteriosa muerte.**  
 Empecé representando símbolos de muerte. He pintado coronas de muertos, ataúdes. La muerte ajena me ha preocupado, en especial la pena de muerte: matar a alguien en nombre de la justicia. Hice una silla eléctrica que está en la Fundación Vila Casas.

**Expuso un ataúd en la Virreina.**  
 Sí, en los sesenta. Conseguirlo fue un verdadero drama. Yo quería decorar un ataúd, quería algo corpóreo como mis esculturas de niños tristes.

...Inquietantes.

Me fui a Pompas Fúnebres en busca de un ataúd: “Dígame el nombre del difunto”. “No tengo ninguno”. “¿Señora, no se venden ataúdes sin muerto!”. Insistí, pero no hubo manera, así que lo hice yo misma y lo fui enriqueciendo. En la zona del rostro había un espejo.

**Muy elocuente.**  
 Era mi manera de recordarle a todo el mundo que el final es ese y que la vida tiene mucho interés.

**¿Por qué esas esculturas de niños inquietantes?**  
 Los niños también sufren. En las escuelas son muy malignos entre ellos, y tienen dudas y temores que no comparten con nadie. De nuevo intenté hacer corpórea esa realidad. Hoy me entristece la incomunicación.

**Hay quien dice que nunca nos habíamos comunicado tanto.**

La gente está físicamente contigo, pero hablando con otro por su móvil... Eso es tan feo!

**Horrible, tiene razón.**  
 Protesto contra la incomunicación humana y reivindico las cartas de amor.

**¿Qué ha aprendido?**  
 Aprender, siempre. Yo de la desgracia aprendo. De la vejez, aprendo. Me gustaría poder vivir más y ser una buena escritora para narrar este

Auténtica

Su vida sigue en ebullición, acaban de otorgarle el Premi Nacional de Cultura mientras se recupera de un infarto: “Hay que seguir vivo hasta el final”, insiste. Sus esculturas de niños inquietantes y pinturas misteriosas y simbólicas pueblan su casa. Parien de Ramon Casas, ella eligió otro camino, intimista, un mundo personal rico y poderoso. Sus obras reivindicativas fueron censuradas, fue una transgresora silenciosa que dejó hablar a su obra. La única femina del grupo Muestra de Arte Nuevo. Nunca fue convencional y continúa sin serlo. Desgrana su momento con absoluta desnudez: “Mi último cuadro está por hacer, lo tengo en la mente, es grande, me gusta pintar grande, pero la fuerza me falla y eso duele”.

final, esa sensación de alejarte de la vida, y de cómo los demás se alejan de ti.

¿Qué le gustaría transmitir?

Que los sentimientos de la gente mayor son los mismos que los de los demás, que la vida es un continuo, no te conviertes a partir de cierta edad en una subespecie humana. Necesitamos ser escuchados y escuchar lo nuevo. Y también me gustaría darle algún consejo a los que van llegando a esta etapa.

Deme alguno de esos consejos.

No se deje influir por lo que dicen los demás. Haga hasta el final lo máximo que pueda hacer: si apenas puede caminar, camine. “No camines que te vas a cansar”, le dirán... “¡Yo quiero cansarme!, ¡quiero sentir la vida!”. Hay que seguir vivo hasta el final.

Entiendo.

Acepte los cambios con curiosidad, mírese al espejo y observe su transformación sin amargura, sin resignación, con creatividad.

No es fácil.

Lo sé, mi último cuadro está en mi mente, pero me falla la fuerza, y eso me duele.

¿Cómo era la Amèlia de los 20 años?

Siempre me gustó salir con personas mayores que yo porque aprendía. Me relacionaba con los artistas de Dau al Set, pero ellos a los jóvenes, a los integrantes del grupo MAN [Muestra de Arte Nuevo], nos ninguneaban.

¿Por qué no se casó?

Tuve parejas y amores apasionados, pero querían dominarme, y eso yo no... Los compromisos de por vida son demasiado largos.

Entiendo.

También influyó el hecho que desde muy joven sabía que no podía tener hijos, y eso provocó que el matrimonio y la estabilidad no fueran mi prioridad, sólo el amor.

¿El arte era entonces un mundo de hombres?

“Lástima que no seas un chico –me había dicho más de un galerista–, porque lo que haces es bueno”. Eso me indignaba, pero conseguí que me respetaran. Dicen que un hombre no puede ser sólo amigo de una mujer. Yo he tenido amigos que me han durado toda la vida.

El gran Joan Perucho era admirador suyo.

Yo ni lo conocía, pero aparezco en muchos de sus libros, todo un honor. Y Salvador Espriu también me dedicó un poema. Ahora, una de las cosas que más me gusta es que a la gente joven le guste mi obra.

¿Qué ha sido lo mejor?

Los amigos y algún amor sin el que nunca hubiera sabido lo que es el amor. Hay muchas mujeres casadas que no lo saben. Y seré drástica: si no has amado de verdad no puedes crear porque no has vivido de verdad. Cuando tropiezas empiezas a vivir.

Tranquila también se vive bien.

Hay que educar la mente a diario. Yo soy bastante estoica: poco es suficiente para arrancar. La ventaja de hacerte mayor es que has vivido. Mi vida no ha sido plana, ha sido vida.

IMA SANCHÍS